

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 5 DE DICIEMBRE DE 1921

Nº 14-15



JOSE ORTEGA Y GASSET

Visto por COLUMBA

(Verbum. Buenos Aires, 1916).

"EL ESPECTADOR"

SE prolongan vanas discusiones en el ágora, y vidas enteras se pierden agotadas en perennes propósitos. Todo lo consume la plaza pública: el divino tesoro de la juventud y el privilegio inmarcesible del pensamiento. Se anquilosa el mundo bajo el imperio de la política:—lo útil como lo verdadero, luego la mentira. Y del utilitarismo como pensamiento, surge una llamada filosofía de lo práctico—el pragmatismo—que sólo con William James puede aparecer dignificada. El pensamiento «queda reducido a la operación de buscar buenos medios para los fines, sin preocuparse de éstos».

Espíritus voluntariosos van a la soledad en busca de refugio; posible será que con la paz del espíritu les llegue un poco de sabiduría. Así *El Espectador* fue a la soledad, y la soledad sensibilizó prodigiosamente su alma joven, colmándola de innumerables inquietudes. Y allí elevó su promontorio de visionario, sobre los campos de la política. Promontorio expuesto a todos los vientos, a los grandes vientos del cosmos—y no torre de marfil—de donde se contempla ampliamente el espectáculo de la vida, tal como desde allí puede aparecer. Del gran Todo parten innumerables vertientes que van a coincidir en la conciencia de cada ser. Cada cual tendrá una visión distinta y particular de la vida, según

José Ortega y Gasset

Por FELIX C. LIZASO

[Al aparecer el primer número de *El Espectador*, esperado ansiosamente, nos eran familiares las «Meditaciones del Quijote» y el libro «Personas, obras, cosas...», que reúne los primeros y mejores artículos dispersos de Ortega y Gasset.

Con aquellos libros en nuestra mesa, y con un entusiasmo desbordado (Ortega y Gasset fué leído con verdadera fruición durante unos meses en nuestro pequeño grupo) hicimos gran parte de estas apuntaciones, que después ampliamos mientras leíamos el segundo número de su publicación. No hay en ellas, en su mayor parte, sino unas pocas ideas del mismo autor—y algunas divagaciones a su margen—tomadas del conjunto de su propia obra; pero que en ella tienen relieve primordial. Hubiéramos querido que, dispuestas de cierto modo, se destacaran, haciendo resaltar alguna particular manera de su copioso pensamiento].

la vertiente que en él se refracte; y una suma de todos los aspectos individuales, pudiera considerarse como una interpretación de la Unidad. Afanarse en precisar cuál sea para nosotros la sombra mística que seres y cosas proyectan sobre el mundo, sobre nuestro mundo, y proponer interpretaciones, será acercarse a la Verdad.

El Espectador conoce cuantas interpretaciones han dado los hombres al eterno enigma: ha empapado su espíritu en la filosofía griega, «fuente de fortaleza, porque le nutre con el vigor puro de su esencia prístina y aviva en él la luz flamígera de la inquietud intelectual» (Pedro Henríquez Ureña). Confiesa haber vivido varios años bajo el influjo de Platón, maestro de la ciencia de mirar. Y de Platón ha extraído, naturalmente, un misticismo desbordante, que cruza por sus meditaciones como un soplo vivificador. Misticismo es clara visión espiritual de las cosas y los seres, insinúa un supremo crítico de América, Manuel Díaz Rodríguez, en su «Camino de Perfección».

Y en sus primeros tiempos, según el propio Ortega y Gasset nos dice, los libros de Renán hubieron de calmarle ciertos dolores metafísicos que acometen a los corazones mozos sensibilizados por la soledad. Esta influencia de Renán es notoria, y en sus primeros ensayos se asemeja a aquel gran espíritu, semejante a Platón, según el juicio de Brunetière. No se trata de filosofías sistemáticas—los tiempos de los sistemas han pasado ya—sino de aisladas meditaciones, ya sobre temas de alto rumbo, ya sobre motivos humildes. Todas, sin embargo, están unidas por un lazo de amor.

El Espectador no se contenta con mirar, en el sentido platónico,—que es sobrepasar nuestra limitación. Mira, y cuanto ve se filtra y depura por un caudal de conocimientos anteriores, para al fin esplender en amorosa meditación. La forma tangible de esa meditación, es lo que piadosamente nos ofrece.

EL MONASTERIO DEL ESCORIAL

TODO espectador supone un espectáculo y un punto de contemplación. (Aunque la vida no es un espectáculo, surge el modo espectacular de vivir al ponernos en relación inmediata con las cosas, y sólo como tal puede presentárenos). Una inteligencia perfecta sabrá buscar su sitio en el universo, su único sitio insustituible, hacia el cual convergerán todas las perspectivas circundantes. Presumimos que gran número de fracasos se han originado en la falta de la única y propia situación. De donde la historia de muchos fracasos sería la historia de una máquina descentrada.

El hombre que se sitúa allí donde es más propio su ritmo cordial, y en todo lo circundante encuentra como un complemento a sus ansias—y hasta un contraste inevitable—puede creer que ha descubierto en el espacio su piedra angular. Su palabra nos llegará siempre como retumbando desde aquella colina imaginaria hasta introducirse o rebotar en nuestro corazón. Es así interesante observar cómo la mayor parte de los hombres representativos se nos aparecen siempre en una particular actitud, con la cual, esparciendo su mirada, han sorprendido el chorro raudal de la vida. Sócrates (a través de Platón), nos parece como que cazara sus